

la fecha de la construcción de San Miguel de Villatuerta, y las derivaciones de su nueva cronología

Sobre la iglesia de San Miguel de Villatuerta poseemos

dos meritorios estudios, el de don Tomás Biurrun y el de los señores J. M.^a Lacarra y J. Gudiol (1). Los tres coinciden en datar su construcción en tiempos de Sancho el de Peñalén (1054-1076) y de Blasco, obispo de Pamplona y abad de Leire (1067 [?]-1077); Sancho y Blasco que identifican con sus homónimos que aparecen en la lápida fundacional de la citada iglesia. En este trabajo intento rectificar tal identificación y presentar una nueva cronología para el monumento que estudiamos. Me abstengo de describir la iglesia y remito al lector al estudio citado del señor Gudiol.

El nuevo Museo de Navarra posee actualmente la lápida fundacional, que se hallaba empotrada encima de la puerta meridional antes de su traslado al Museo. Ha sido estudiada por don Tomás Biurrun, José M. de Huarte y Manuel Gómez Moreno. Este último ofreció su interpretación al señor Gudiol para su estudio en esta Revista. Ofrezco al lector mi transcripción del cuerpo de la inscripción, prescindiendo de la línea marginal superior, que se presenta incompleta y casi ilegible, y que no afecta al texto del cuerpo de la inscripción:

INMNE DNI NSI IHV XPI
SCI MIKAEL DNO BLASCIO
DNO SANCIO ACTO NOMEN MAG
ESTR (...) FECIT. BELENGERES
SCRIPSIT

No coincido con don Manuel Gómez Moreno en la lectura del nombre del Maestro de la obra y en algunos pequeños detalles, de que luego hablaré, al tratar del autor de los relieves mo-

(1) T. Biurrun «El Arte Románico en Navarra», págs. 38, 39 y 109.

José M.^a Lacarra y José Gudiol «El Primer Románico en Navarra» en la Revista «Príncipe de Viana», n.º XVI, a 1944, págs. 221-274.

numerales de la misma. Por ahora sólo interesa, para fijar la cronología, la identificación del rey Sancho (Dno Sancio) y del obispo Blasco (Dno Blascio), que todos identifican, respectivamente, con el rey Sancho de Peñalén (1054-1076), y con el obispo de Pamplona Blasco (1067 [?]-1077).

En el Archivo de Navarra hay un documento de donación de la iglesia de San Miguel de Villatuerta por Sancho de Peñalén a Juan, obispo de Pamplona y abad de Leire, datado inexactamente en sus dos copias existentes, como puede verse en la nota adjunta, y siendo sus topes extremos los años 1062 y 1065 (2).

El obispo Juan episcopó en Pamplona de 1050 (?) a 1067, y tal vez hasta el año 1069 según algunos cartularios (3). Su sucesor en la abadía y en el episcopado, Blasco, pontificó, según algunos cartularios de la región, desde 1067, y según todos los cartularios, ciertamente desde 1070 a 1077 (4).

(2) Existen dos copias del citado documento de donación, una en el Becerro de Leire pág. 256, y otra en un pergamino del siglo XIII perteneciente al Archivo de Comptos (caj. 1, n.º 3). Las reproduce el Sr. Lacarra en el citado artículo. La copia del pergamino lleva la fecha 26 de diciembre de 1061, domingo; la copia del Becerro de Leire trae la fecha 26 de diciembre de 1062, domingo. Las dos copias coinciden en los 4 obispos firmantes: Juan en Pamplona (1050-1067-106), Sancho en Aragón (1058-1076), Gómez en Nájera (1046-1065), y Munio en Alava (1062-1065). Las fechas topes del documento son, pues las 1062-1065, en que pontifican a la vez en las citadas respectivas diócesis los cuatro obispos mencionados, en el documento de referencia.

Está, pues, equivocada la fecha de 1061 que trae el pergamino de Comptos, pues en ese año no era obispo de Alava Munio (Cfr. A. Ubieta, «Episcopoioigio de Alava», pág. 19, en *Hispania Sacra*, Vol. VI, n.º 11). Está equivocada la fecha del Becerro de Leire al menos en el día de la semana, pues en 1062 el día 26 de diciembre cayó en jueves y no en domingo; dudamos por ello de la fecha del día del mes y aún de la del año, aunque éste encaja en la cronología de los obispos citados. La fecha, pues del documento de donación del monasterio de S. Miguel de Villatuerta a Leire, está comprendida entre 1062 y 1065, únicas fechas en que coinciden en sus respectivas mencionadas diócesis los 4 obispos firmantes.

(3) Juan obispo de Pamplona consta ya en 1050, pues firma como tal en el concilio de Coyanza (Cfr. Aguirre «Coll. Max, Conc. Hispaniae», t. III, pág. 212). Todos los cartularios de la región lo mencionan como tal hasta 1067; desde esta fecha falta unanimidad en los mismos. En el cartulario de S. Millán aparece ya en 1067 como obispo de Pamplona su sucesor Blás o Blasco. (Cfr. «Cartulario de S. Millán» Serrano, pág. 197); en documentos de S. Juan de la Peña, el obispo Juan sigue pontificando en Pamplona en 1068 y 1069. (Cfr. «Col. de docs. para la Hist. de Aragón». Ibarra, t. III, pág. 8, y t. IV, pág. 71). Recientemente se ha puesto en duda la fecha tradicional del Concilio de Coyanza (1050).

Resumiendo, el episcopado de Juan en Pamplona, donatario del documento, se extiende entre 1050 (?) -1067, y dudosamente hasta 1069.

(4) El episcopado de Blasco o Blas en Pamplona, según la nota anterior, empezó probablemente en 1067; y ya ciertamente según todos los cartularios comprende desde 1070-1077. En documentos de Hirache (Becerro, fol. 21) y de Leire (Becerro de Leire, pág. 144) vemos a su sucesor el obispo García, hermano del rey Sancho Ramírez, pontificar conjuntamente en Jaca y Pamplona ya en 1078.

Ahora bien, según la lápida fundacional, la iglesia se construyó en tiempo de un obispo Blasco; pero éste no pudo ser el que pontificó en Pamplona entre 1067 (?) y 1077, pues la iglesia ya se había donado al obispo Juan antes de que pontificara Blasco, su sucesor. Aun cuando la donación hubiera sido hecha al obispo y abad Blasco, tampoco se podría deducir exclusivamente que el Blasco de la lápida era idéntico al del documento de donación de Sancho de Peñalén, porque en dicho documento no se hace la menor alusión a reciente construcción, como suele precisarse en similares ocasiones (5); y sobre todo porque se da la singular coincidencia de coexistencia en el reino de Pamplona en el siglo anterior de otros dos personajes homónimos: Sancho II el Abarca (970-994) y Blasco (... 971, 972-979 [?]), obispo de Pamplona, el único Blasco del episcopologio pamplonés del siglo X (6). Todo ello nos induce a identificar el Sancho y Blasco de la lápida con Sancho II Abarca y el obispo Blasco del siglo X, su contemporáneo, y fechar, por consiguiente, la construcción de la iglesia entre 971 y 978 como tope extremo.

Esta fecha encaja perfectamente en el reinado de Sancho II Abarca, el primer rey de Pamplona documentalmente devoto de San Miguel, bajo cuya advocación, de la Virgen y de San Andrés hizo construir el monasterio de Cirueña, lugar recientemente reconquistado por Sancho II y donado en la nueva fundación (7). Encaja perfectamente con esta fecha la técnica escultural primigenia y bárbara de la iglesita de Villatuerta, propia de los primeros conatos de la escultura monumental prerrománica cristiana, demasiado arcaizante para pertenecer al último cuarto

(5) Véase un extracto breve de la citada donación:

«... Yo Sancho rey, hijo del rey García, doy ... a don Juan, obispo de Pamplona y abad de Leire, el monasterio que se llama S. Miguel de Villatuerta con todas sus pertenencias, tierras y viñas...» (Comptos, c. 1, n.º 3).

(6) Según el Códice de Roda (fol. 231) Blasco episcopó en Pamplona en la segunda mitad del siglo X, después del obispo Valentín, ignorándose la fecha de la sucesión. Sabemos por el «Libro de la Cadena de Jaca», pág. 19. (ed. Sangorrín), y el Cartulario de S. Millán (núms. 55 y 56), confirmados por el documento de donación de Cirueña por Sancho II Abarca en 972, que pontificaba ya Blasco en Pamplona en 971 y seguía en 972; ignoramos la fecha extrema de su episcopado. Sabemos que su sucesor en Pamplona, el obispo Bivas, (Cfr. Códice de Roda, fol. 231), pontificaba ya en dicha sede en 979. (Cfr. A. Canellas «Un documento original del Rey Sancho II Abarca», en Estudios de la Edad Media de la Corona de Aragón, vol. I, pág. 190).

Resumiendo, el obispo Blasco, que aparece en la lápida de Villatuerta, episcopaba en Pamplona en 971.972-979, fechas que coinciden con el reinado de Sancho II Abarca, (970-994), que también aparece en la misma.

(7) A. H. N. Logroño, Cirueña, leg. 677.

del siglo XI y en el propio camino de peregrinación a Compostela.

Y sobre todo encajan perfectamente con la nueva fecha los caracteres epigráficos de la lápida. No conozco otra lápida prerrománica cristiana del siglo X en los dominios del reino de Pamplona. La epigrafía de la inscripción ofrece un tipo de letra visigótica mayúscula, propia del siglo X y como la que aparece en los dos códices conciliares contemporáneos, el Albeldense, escrito en 976, y el Emilianense, en 992, precisamente en los dominios y tiempo del rey Sancho II Abarca, que identificamos con el Sancho de la lápida. Compruébense, por ejemplo, en el código Albeldense los folios 2, 16, 17 y 428; y en el Emilianense, el folio 107. Estos códices se encuentran actualmente en la Biblioteca del Escorial, con las signaturas respectivas D-I-1 y D-I-2.

Podemos, pues, apoyados en la nueva cronología, presentar la pequeña iglesia de San Miguel de Villatuerta como la más antigua subsistente en Navarra, la primera y única iglesia prerrománica datada en el siglo X en la zona del Pirineo occidental. Pero su valor excepcional no radica en su aspecto arquitectónico, por haber sufrido tales transformaciones su primitiva estructura que apenas quedan vestigios de la misma; su valor excepcional radica en su escultura monumental, la única cristiana que conozco en España en el siglo X y que ofrece tipos iconísticos nuevos en el arte hispánico.

LOS RELIEVES MONUMENTALES DE SAN MIGUEL DE VILLATUERTA

La nueva cronología encarece extraordinariamente el valor iconográfico de los relieves de sus muros septentrional y meridional. La descripción amplia de los mismos, acompañada de ilustraciones fotográficas, puede verse en el artículo citado del señor Gudiol en esta Revista (n.º 10, año 1944). Los relieves de Villatuerta antes de su traslación al Museo de Navarra se hallaban distribuidos en su iglesia de origen formando una zona irregular muy por debajo de la cornisa que corona el alero en los muros septentrional y meridional. Desconócese su primitiva colocación, pues, como ya hemos dicho, la iglesia ha sufrido tales transformaciones que apenas queda cosa de la estructura primitiva. Esta dislocación de los grupos iconísticos, junto con el amor-

fismo provocado por intensa erosión atmosférica de la arenisca de los relieves, dificulta no poco la interpretación iconográfica de los mismos. Su barbarismo rústico así incrementado no debe extrañarnos demasiado, pues es común aún en la pintura mural y relieves del primer románico del siglo siguiente. Sus características dentro de su barbarie y rusticidad son una gran espontaneidad, expresionismo y novedad de temas, que no se inspiran ni en miniaturas anteriores, ni en simbolismos apocalípticos que tanto influirán en la pintura y escultura monumental románica del siglo XII.

La nueva cronología de la iglesia de Villatuerta presenta nuevas soluciones al problema de la escultura monumental prerománica y protorrománica en el Pirineo de ambas vertientes. Si en la cronología anterior subrayaba el Sr. Gudiol la importancia de los relieves de Villatuerta «Como documentos indispensables para reconstruir las formas artísticas que durante la primera mitad del siglo XI florecieron al margen de la corriente mozárabe» (8), dedúzcase ahora el crecimiento de importancia que sobreviene a los citados relieves con cien años más de ancianidad. Por lo pronto son anteriores a los bajorrelieves del primer románico del Pirineo catalano-rosellonés del grupo de S. Genisles-Fons y de S. Andrés de Sureda (s. XI).

La escultura decorativa de la cabecera de la iglesia de Leire, consagrada en 1057, guarda sin duda relación de parentesco con los relieves de S. Miguel de Villatuerta: «Los modillones del alero de los ábsides de Leire, observa el Sr. Gudiol, presentan innegable parentesco con los relieves de S. Miguel; los rasgos acentuados de la cara de la figura humana con los brazos en alto del relieve de Villatuerta presentan un indiscutible parentesco con las tres cabezas del ábaco del capitel en una de las naves de la cabecera de Leire» (9).

Pero la nueva cronología hace traspasar la paternidad de influencias a Villatuerta y la filiación de las mismas a Leire, elevando así más aún su ya crecido valor anterior.

El señor Gudiol ve además en los relieves de Villatuerta y en las pinturas murales de Pedret (Gerona) y de Castillejo de Cebros (Soria) «Tres grupos iconográficos cronológicamente afi-

(8) J. Gudiol, obr. cit., pág. 262.

(9) J. Gudiol, obr. cit pág. 261.

nes». Concretando uno de los temas que más le llaman la atención, el del Caballero que aparece en los tres grupos citados, vé en él un probable Caballero cruzado y una alusión a la cruzada contra Barbastro musulmana, impulsada por el Papa Alejandro II en 1061; fecha coetánea, según él, con los tres grupos iconísticos.

Pero la nueva cronología desvirtúa la afinidad cronológica de los tres grupos, segregando así al grupo de Villatuerta de los otros dos, que bien podrían representar caballeros cruzados, pues son contemporáneos de la citada cruzada. El Caballero de Villatuerta en actitud de manejar el arco, y habida cuenta de los venados representados en los relieves, bien puede ser la representación de un caballero cazador simplemente.

Donde culmina la importancia iconográfica de Villatuerta es en los relieves del Crucifijo y de S. Miguel (?).

EL CRUCIFIJO DE VILLATUERTA

Es la primera representación escultórica del crucificado que aparece en España, un siglo antes que aparezcan los primeros Cristos de marfil leoneses en la corte de Fernando I, hijo de Sancho el Mayor, tenidos hasta ahora por las primeras representaciones del crucificado en España. El crucifijo de Villatuerta reproduce bárbaramente la efigie del Salvador con barba partida y vestido de túnica corta hasta las rodillas, intermedia entre el colobium de los Cristos orientales y las faldillas de los románicos del s. XII.

Simultánea con esta representación escultórica es la representación pictórica del Crucificado en el código gerundense del Beato, pintado en 975, código procedente de monasterio o escuela riojana en los dominios de Sancho II Abarca.

Es también la más antigua representación pictórica del Cristo, que se conserva en España. Ningún código andaluz, toledano o leonés ofrece por entonces la efigie del Crucificado. Confirma nuestro aserto la afirmación de Abenhazzam, que escribe hacia el año 1000: «Sabad que los cristianos todos coinciden en pintar en sus iglesias una imagen que dicen ser del creador, otra del Mesas, otra de María... la Cruz... otra de Gabriel y de Miguel...» (10).

(10) J. Gudiol y Walter William Spencer «Ars Hispaniae», t. VI, pág. 21.

Para nada cita la efigie del crucificado, sino simplemente la Cruz. Cabe, pues, al reinado de Sancho II Abarca y dentro de sus dominios la gloria de la aparición de la efigie del Crucificado en el arte hispano, que sus descendientes, los hijos de Sancho el Mayor, difundirán por primera vez en sus reinos de Castilla-León con Fernando I, y en el reino de Aragón con Sancho Ramírez (11).

EL ICONO DEL ARCANGEL S. MIGUEL (?)

La segunda efigie que queremos destacar aquí es la del ángel alado, con la túnica hasta las rodillas y los brazos en alto.

Tal figura alada en una iglesia dedicada al arcángel San Miguel, lleva toda la verosimilitud de ser un icono del arcángel. Enteramente erosionado el lado superior del relieve, no podemos adivinar lo que sus manos llevan o empuñan.

Sería la primera y única representación escultórica de San Miguel en el arte español del siglo X. Apesar del citado texto de Abenhazzam, en que se afirma la costumbre cristiana de pintar en las iglesias en el siglo X la imagen de San Miguel, desconocemos en absoluto en España la existencia de una pintura mural del siglo X y aun del XI con representación de San Miguel, apesar de que se conservan muchas iglesias de ese tiempo bajo la advocación del Arcángel, como S. Miguel de Escalada, S. Miguel de Celanova, S. Miguel de Cuxá, S. Miguel de Olérdula, etc.

La única representación pintada en el siglo X, que yo conozco, es la miniatura que trae el código Albeldense (fol. 16) con la figuración de la visión de Isaías y los arcángeles Miguel y Rafael con su inscripción correspondiente. Aquí los arcángeles están en actitud de adoración de la Majestas Domini. Es la más antigua representación pintada de S. Miguel que yo conozco en el arte hispano; y se da la feliz ocurrencia de aparecer como en Villatuerta en los dominios del reino de Pamplona y bajo Sancho II Abarca, el mencionado en la lápida.

(11) El Sr. Biurrun (obr. cit. pág. 38), basado en la existencia de la efigie del Crucificado en los relieves de Villatuerta, rechaza la lectura de la lápida sugerida por D. José M. de Huarte a D. E. Ibáñez para su obra «Esbozo histórico de la Villa y Parroquia de Villatuerta» que dice así: En el nombre de N. Señor Jesucristo la dedicó a S. Miguel Arcángel, siendo obispo D. Blascio y Rey D. Sancho por sobrenombre el Mayor». Biurrun sostiene que en tiempo de Sancho el Mayor no se efigiaba al Crucificado, que como está demostrado en arqueología, dice, no comienza a verse en los monumentos hasta muy entrado el siglo XI. Pero la nueva cronología anula tal apreciación arqueológica tan generalizada hasta el presente.

Debemos corregir aquí la afirmación de S. Domínguez Bordonada, que en su obra «La Miniatura Española», t. I, p. 30, al tratar de la miniatura del códice Albeldense (fol. 428) en que se reproducen las imágenes de los reyes Sancho, Urraca y Ramiro, los hace reyes de León, cuando en realidad son el rey de Pamplona Sancho II Abarca, Urraca su mujer, y su hermano Ramiro, rey de Viguera, bajo cuyo reinado y en los dominios de la Rioja se acabó de pintar en 976 el citado códice. Es muy corriente la inexactitud de denominar «Códices castellanos» al Emilianense y al Albeldense, pertenecientes respectivamente a los monasterios de San Millán de la Cogolla y al de Albelda, sitios dentro del reino de Pamplona desde su reconquista en el siglo X hasta finales del XI, en cuyo tiempo tuvo su máxima floración el arte de la miniatura riojana.

La situación de Albelda «in finibus Pampiloniae» la traduce V. Parga inexactamente «en las fronteras de Pamplona» en vez de «en territorio de Pamplona» (Cfr. «Las Peregrinaciones a Santiago de Compostela», t. I, p. 401).

EL AUTOR DE LOS RELIEVES

Para D. Tomás Biurrun, el único artista de la iglesia de Villatuerta es Belenceres (sic). «consignado con absoluta claridad»; «el primer maestro que aparece entre los constructores románicos de los monumentos de Navarra». Tales afirmaciones las deduce de la extraña lectura que nos da de la inscripción de la lápida. He aquí su transcripción:

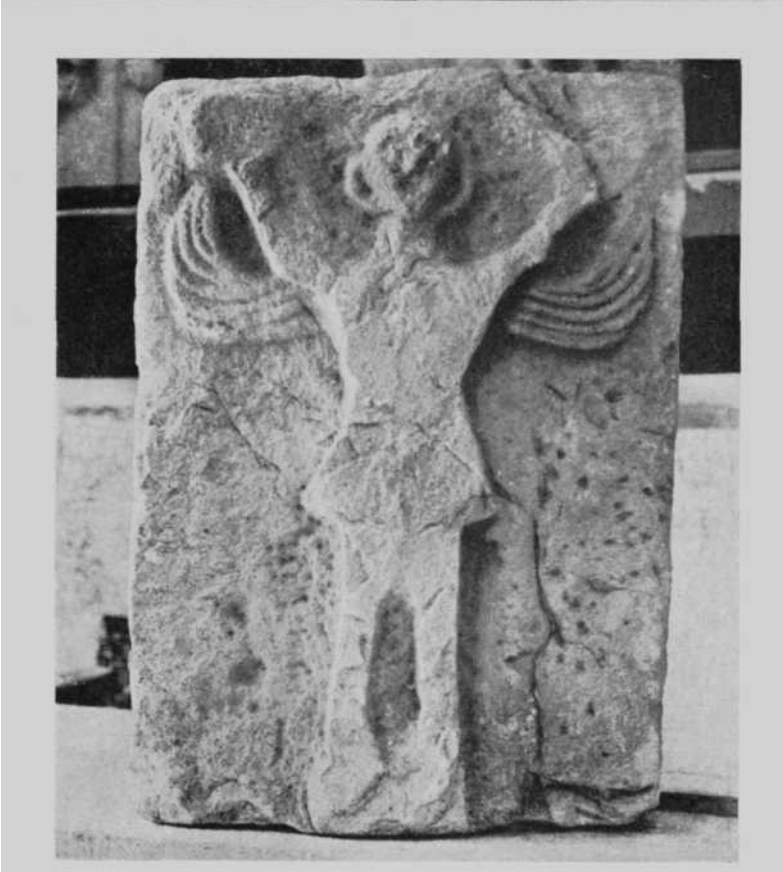
«In nme Dni Nsi Ihuxpi / Sci Michael Dno Blascio / Dno Sanctio cui cononen nag / S. Fecit. Belenceres.»

Y traduce así: «En nombre de N. S. Jesucristo (dedicado) a S. Miguel (siendo obispo) D. Blasio (y rey) D. Sancho, por sobrenombre el Magnánimo (Noble). Me hizo Belenceres (12).

(12) Debe de haber erratas de imprenta tanto en la palabra «cononen» como en la palabra «nag», porque a renglón seguido habla de «Cognomen» o sobrenombre, es decir, que en vez de Acto nomen Magestr (...) lee «Cognomen Mag...», e interpreta «por sobrenombre el Magnánimo» o Noble, sobrenombre que se aplica a Sancho el de Peñalén. Como se ve por estas dos notas seguidas, tanto D. José M. de Huarte como D. T. Biurrun leen «Cognomen Mag...»; pero mientras el primero interpreta Mag... por Magno o Mayor, el segunda interpreta por Magnánimo. Transcribe «Scripsi» por Scripsit, y Belenceres por Belengeres, «que no era quien escribió, sino que dejó este oficio a otro que también se consignó, aunque su nombre se haya borrado y sólo aparezca el verbo Scripsi» (obr. cit., ps. 38 y 39).



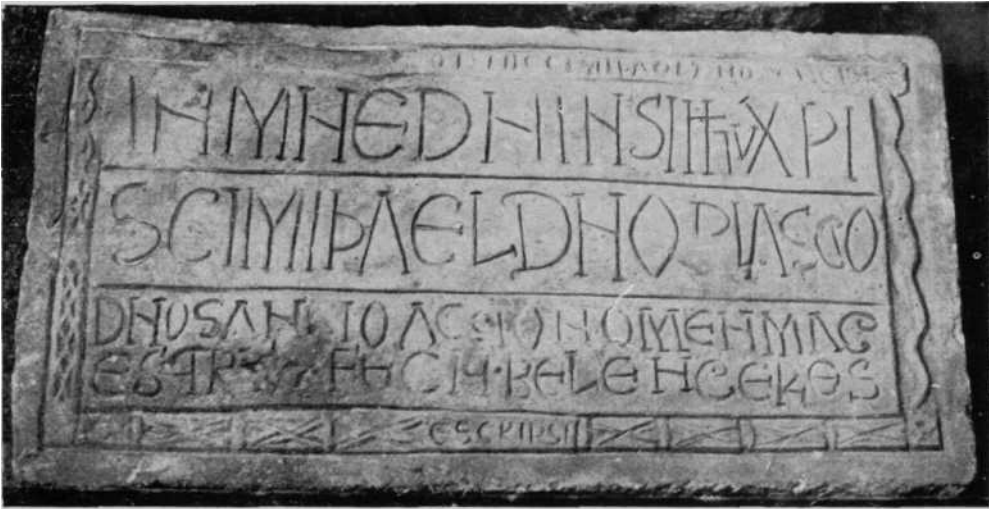
Ermita de S. Miguel de Villatuerta—Relieves



Ermita de San Miguel de Villatuerta

1.º Cristo Magestad. - 2.º San Miguel

Fotos Archivo J. E. Uranga



Ermita de San Miguel de Villatuerta

1.º Lápida —2º Relieve —3.º Monasterio de Leire. Capitel de la Iglesia

Fotos Archivo J. E. Uranga

El Sr. Gudiol presenta la siguiente lectura de la inscripción lapidaria, sugerida por D. Manuel Gómez Moreno: .

INME DMI NSI IXV XPI
SCI MIKAEL DNO BLASCIO
DNO SANCIO ACTONOMEN MAG
ESTRUM FECIT BELENGERES
ESCRIPSIT (13)

Para el Sr. Gudiol el maestro arquitecto es ACTONOMEN, y el escultor de los relieves, con toda probabilidad, Belengeres (Berengario), el mismo escritor de la lápida: «Parece lógico que el cantero Belengeres sea también el autor de los relieves».

La transcripción por mí presentada está en la primera página de este trabajo. Yo no veo en la lápida más que un artista único de toda la obra de Villatuerta, que la inscripción llama ACTO (Atto o Atón), nombre que aparece en documentos del coetáneo rey Sancho II Abarca (14). Las palabras NOMEN MAGESTR (...) son simplemente una aposición «nombre del Maestro»; y no hay razón alguna para juntar los dos vocablos ACTO y NOMEN en una palabra, formando un nombre tan extraño como ACTONOMEN, que no aparece jamás en los documentos medievales.

Para mí, Belengeres no es más que lo que le atribuye la lápida: un escriba lapidario, «Belengeres scripsit». El «Fecit», aplicado en la lápida a ACTO, le da la paternidad de la obra en sus dos aspectos, arquitectónico y escultural.

En la lectura de don Manuel Gómez Moreno se ha suprimido el punto que separa «Fecit» de «Belengeres».

En una obra de tan pequeñas dimensiones como la de Villatuerta no hay base suficiente para desdoblarse la labor arquitectónica de la escultural. Si se aplica este criterio de desdoblarse

(13) En la transcripción se notan las siguientes incorrecciones: INMME por INMNE, DMI por DNI; ACTONOMEN por ACTO NOMEN; MAGESTRUM por MAGESTR (...), pues no aparecen las dos últimas letras. Falta el punto entre FECIT y BELENGERES.

(14) El nombre de ACTO (Atto o Aatón) es frecuente en este siglo X en España y fuera de España. Yo puedo ofrecer dos documentos pertenecientes al rey D. Sancho Abarca, el de la lápida, en que aparece el nombre del obispo Atus y Acto. «Atus eps. confirmans» aparece en la donación de la villa de Apardués al monasterio de Leire (Arch. de Navarra, caj. 1, n.º 2); «Acto eps confirmans» aparece en la donación de la villa de Cárdenas a S. Millán (Becerro de S. Millán, fol. 24, v.º).

miento de artistas en una obra de pequeñas dimensiones, con mucha más razón se debe aplicar en toda obra de alguna envergadura, y debemos resignarnos a sepultar en el anonimato a los artistas escultores en la mayor parte de las obras en que sólo consta el nombre del Magister operis. Podemos, pues, presentar como autor único de la obra de S. Miguel de Villatuerta al maestro ACTO o ATTON, escultor asimismo de los relieves más antiguos fechados del arte prerrománico cristiano en la zona pirenaica.

P. GERMÁN DE PAMPLONA, O. F. M. Cap.